

de la experiencia en los respectivos protagonistas. Para Sancho el reencuentro con la luz es positivo, para Don Quijote si no negativo, melancólico, desengañado. Ambas experiencias representan «juntas, la paradoja del vivir: para conquistar la libertad es preciso saber renunciar sin sucumbir» (pag. 637).

El Capítulo XII, último del libro es el «Epílogo» (págs. 638-57) donde la autora recapitula sus ideas. No creo necesario resumir aquí pues creo que la reseña es lo bastante amplia para dar una idea del contenido del libro. En las páginas 657 a 674 se recoge una bibliografía. Pienso que ya se esté total o parcialmente de acuerdo con el método y los resultados del método empleado por Helena Percas en su trabajo, se trata de un libro muy interesante y que habrá que tener en cuenta en la bibliografía cervantina sobre todo en lo que se refiere al concepto que Cervantes tuvo de la creación artística.

Berta Pallares de R. Arias
Copenhague

James A. Castañeda: *Agustín Moreto*. Twayne's World Authors Series, 308. SPAIN. New York. 1974.

Con esta obra se añade una más, y muy útil, a la conocida serie TWAS que ofrece estudios crítico-analíticos sobre poetas, novelistas, autores de obras dramáticas, filósofos, etc. Se han publicado ya en esta serie monografías sobre Gil Vicente, Lope de Vega, Guillén de Castro, y otros.

Este trabajo sobre Agustín Moreto y Cabaña (1618-1669) se basa, ante todo, en las largas y asiduas investigaciones de la Srta. Ruth Lee Kennedy, norteamericana, especializada en Moreto. Dice el Sr. Castañeda: «... Ruth Lee Kennedy who is really the first word on virtually everything connected with Moreto and still the

last word on many points ...» (pág. 144). Por eso, nuestro autor la cita y la sigue en casi todo y, en casos en que no coinciden los dos, discute las opiniones de ella y las suyas. El trabajo de Ruth Lee Kennedy: *The Dramatic Art of Moreto* apareció en 1932; la misma autora varias veces ha corregido sus ideas y ha llegado a nuevos puntos de vista en una serie de artículos, con motivo de nuevos datos o documentos que ha tenido que tomar en consideración. (Fijense, p.ej. en lo que dice el Sr. Castañeda acerca de la duración de la época activa de producción dramática de Moreto, en la pág. 33 de su libro: «M.'s span of dramatic activity was somewhat reduced when R.L.K., in 1936, excised three titles which had linked his name with the years 1635-1637. *La luna africana*, written before 1643, in which M. was one of nine collaborators, is the earliest recorded instance of our author's dramatic efforts. He is reputed by Fernández de Buendía to have been in the process of writing *Santa Rosa del Perú* when he died in 1669.»)

El último artículo de su mano, que incorpora Castañeda en su bibliografía (pág. 184) es del año 1941. Como la autora vivía en Estados Unidos a veces tenía ciertas dificultades en conseguir las fotocopias y otro material necesarios.

Estudios básicos sobre Moreto, antes de los de la Srta. Kennedy, son los de varios eruditos españoles: Luis Fernández-Guerra: *Moreto: Comedias escogidas*; BAE, XXXIX, Madrid, 1856 - con 33 comedias atribuidas a Moreto, e introducción importante; Cayetano A. de Barrera: *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español* (1860); Emilio Cotarelo: *Colección de entremeses, loas, bailes, júcara y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*. N. BAE, XVII, XVIII. Madrid, 1911. Y de este mismo autor: *La bibliografía de Moreto*, en *Boletín de la Real Academia Española*, XIV,

1927. – Entre los «clásicos» colocamos al norteamericano S. Griswold Morley: *Studies in Spanish Dramatic Versification of the Siglo de Oro. Alarcón y Moreto* (1918).

El gran problema del teatro de Moreto es el de la autenticidad (u originalidad) de las comedias atribuidas a él ¿Cuáles son de su propia mano? (de autógrafos no tenemos más que dos). ¿Cuáles ha escrito en colaboración con otros autores de comedias? ¿Cuáles le han sido atribuidas? Es una jungla difícil de penetrar. En este sentido la Srta. Ruth Lee Kennedy ha puesto los cimientos – no hay nadie que lo dude; pero, según Castañeda (pág. 31) «Ruth Lee Kennedy at times seems all too inclined to write off Moreto's adaptations as plagiaristic...» La nueva tendencia se orienta hacia la originalidad, como p.ej. Frank Casa: *The Dramatic Craftsmanship of Moreto* (1966). De este libro dice Castañeda: «F.C. is both the most recent and the most impassioned spokesman for M.'s originality. – Como se deduce de la nota de la página precedente, Moreto, según la Srta. Kennedy, no tomaba parte ni en la primera ni en la última de las obras dramáticas de su vida. Castañeda se inclina a reconocer, en parte, la pluma de Moreto (págs. 49 y 95).

Hay diferentes medios para tratar de poner en claro los problemas moretianos: un estudio de la versificación, p.ej. del texto. El mayor porcentaje de los versos de Moreto le corresponde al romance; sigue luego la redondilla. Otras costumbres típicas de Moreto son: el uso de música, con un texto muy corto, en general de cuatro versos, nada más; su lenguaje sencillo casi libre de gongorismos en las piezas largas, su falta de pasajes líricos; los sonetos, a veces puestos en boca del «gracioso»; el uso de largos monólogos en una de las primeras escenas del primer acto (para la orientación del público); el papel omnipotente de la figura del donaire,

el «gracioso», persona a menudo más importante que los mismos protagonistas, y su cantidad de metáforas culinarias. Y, en cuanto a los temas: la casi ausencia del tema de honor y del de los celos (en contraposición de lo que hace Calderón), del patriotismo (en contra lo que vemos en Lope), y el disfraz de las mujeres como hombre (como encontramos en Tirso). Otro elemento que queda al margen del registro de Moreto es el trágico; casi toda la producción de él termina en bodas. Tanto la Srta. Kennedy como otros estudiosos de Moreto están de acuerdo en colocarle entre los primeros cuatro genios dramáticos españoles; le llaman precursor del teatro moderno. (De todo lo que precede trata el cap. 3 del libro del Sr. Castañeda.) Sigue, además, la misma división de las comedias que la que sigue la Srta. Kennedy: Teatro religioso, con 14 comedias laicas las divide en dos series: 1) intrigas novelescas y de capa y espada, y 2) de caracteres e idea. Las mejores obras de Moreto las encontramos en la segunda serie. A Moreto le faltaba el sentido místico, era demasiado racional y lógico, lo cual se manifiesta en su teatro.

Los capítulos 4, 5, 6 están dedicados a la descripción de las obras, sus fechas, sus escenificaciones, sus publicaciones, un resumen del argumento y la discusión de las fuentes. Refiere los resultados y opiniones de otros investigadores y las particularidades en que coincide, o no coincide, con la Srta. Kennedy; son los problemas ya mencionados, de la originalidad o autenticidad, atribución y colaboración. Era cosa absolutamente legítima antes, utilizar los temas de otras obras para hacer unas mejores y suyas. – Hoy día se llamaría «robar». – Como ejemplo de un «robo» de argumento se puede nombrar una de las más famosas obras de Moreto: *El lindo don Diego*, que debe su tema a una comedia de Guillén de Castro: *El Narciso en su opinión*. En cambio, la perla entre las

obras de Moreto, sin duda su obra maestra: *El desdén con el desdén* le ha servido a él mismo para su comedia: *El poder de la Amistad* y ha sido copiada y adaptada por varios escritores extranjeros.

Si se comparan los resúmenes dados por la Srta. Kennedy y los del Sr. Castañeda, no vacilo en dar la preferencia a éstos, por su claridad y concentración. Al llegar al término de los tres mencionados capítulos, el Sr. Castañeda ha llegado al resultado de que de las 14 obras religiosas, 5 eran exclusivamente de Moreto, y 9 escritas en colaboración con otros. Entre las obras laicas las 28 eran suyas y las 10 se debían a alguna colaboración.

Hasta el fin del cap. 6, los dos investigadores marchan a la par, pero, en los capítulos siguientes: 7, 8, 9, la norteamericana pierde contacto: no ha estudiado el Teatro Menor de que hablan los dos primeros de estos capítulos. Tenemos como base de teatro de un solo acto, loas, etc., la colección mencionada del Sr. Cotarelo. El Sr. Castañeda sigue la misma división que la de las obras largas. Entre las obras religiosas existe un solo auto y una loa. El teatro laico tiene parodias sobre romances tradicionales, piezas escritas expresamente para el gran cómico del siglo XVII: Juan Rana. piezas burlescas, p.ej. un *Entremés de los sacristanes burlados* y piezas de circunstancias. En el capítulo siguiente (8) siguen entremeses costumbristas. Una de las figuras fijas era el Valentón, persona que lo tiene todo en la boca y es un cobarde; otros entremeses tienen como figuras mujeres de virtud dudosa. Luego hay entremeses que satirizan sobre el código de honor y, finalmente, hay piezas cortas que nos informan, más que ninguna otra descripción, de la vida teatral del s.XVII; tales son *El vestuario* y *Loa entremesada para la compañía de Pupilo*. – Es muy interesante el teatro menor de Moreto. La Srta. Kennedy lamenta que con todo el teatro mayor de

Moreto no podamos deducir cómo eran las costumbres de la vida diaria; todos los personajes se mueven en un mundo idealizado. – El teatro menor de Moreto nos presenta un lenguaje sacado directamente de la calle y de la vida diaria.

El capítulo 9 es muy corto: nos presenta la poesía no-dramática de Moreto; ni es muy amplia ni es muy buena. Como única novedad, nos revela al Moreto culteranista. Si hemos encontrado culteranismo en las comedias, es en general para burlarse de alguien, como en *«El lindo don Diego»*, donde la criada Beatriz, que hace de condesa, usa un lenguaje incomprensible.

En el capítulo 10, el último: Fama y popularidad de Moreto, el Sr. Castañeda rastrea la línea de las oscilaciones que ha tenido que pasar por los tiempos el autor estudiado. En su propia vida gozó de gran renombre, llegó a ser colocado como el número dos o tres entre los «famosos ingenios»; en el s.XVIII también gozó de mucha fama, tanto que Luzán elogió *El desdén con el desdén* en su *Poética*. Hubo una época, el s.XIX, de baja mar en que consideraban a Moreto como puro plagiario. Cosa interesante es que al ser «exportado» el teatro de Moreto a América, tuvo gran éxito en ultramar. En la actualidad el interés por Moreto es cada vez más creciente. Ya no se habla de plagiar – se estudia – como p.ej. Frank Casa en su libro *The Dramatic Craftsmanship of Moreto* – la técnica que ha usado Moreto para hacer de una obra, a veces informe, una estructura sólida y bien equilibrada, enteramente suya. El mismo Sr. Castañeda escribió, con motivo del tercer centenario de la muerte de Moreto, en 1969, un artículo excelente *«La brava mina de Moreto»*, publicado en Homenaje a William L. Fichter, 1971; en este artículo, que recomiendo a los interesados como resumen y apéndice de la obra que hemos estudiado rechaza el autor las acusaciones

de plagiarlo de que ha sido objeto Moreto; contiene, además, un muy bonito estudio sobre *El desdén con el desdén*. El título del artículo del Sr. Castañeda recuerda la anécdota que cuenta de Moreto su buen amigo Cáncer. Tuvo un sueño: el Parnaso estaba sitiado por los poetas latinos e italianos y Apolo pidió socorro a los poetas castellanos. Acudieron todos; sólo Moreto quedó sentado revolviendo unos papeles ... comedias antiquísimas ... Estaba diciendo entresí: Esta no vale nada. De aquí se puede sacar algo, mudándole algo. Este paso puede aprovechar. – El amigo está irritado de ver a Moreto tan tranquilo sin tomar parte en la pelea. – Yo, dice Moreto – peleo más que ninguno; estoy minando al enemigo. – Vuesamerced, – dice el amigo, me parece que está buscando qué tomar de esas comedias viejas. – Eso mismo, responde Moreto me obliga a decir que estoy minando al enemigo. Escuche esta copla:

Que estoy minando imagina
Cuando tú de mí te quejas;
Que en estas comedias viejas
He hallado una *brava mina*.

Quiero terminar esta reseña diciendo que la persona que quiere disfrutar de la «brava mina» que constituyen las obras de Moreto irá bien y sobre suelo seguro en compañía del Sr. Castañeda. Su libro es, desde el de la Srta. Kennedy, el más completo que se ha escrito en torno a Moreto. Hay que esperar que se aumente la cantidad de buenas ediciones de sus obras, con lo cual aumentarán también el número y la posibilidad de trabajos sobre él.

El libro del Sr. Castañeda nos ha abierto el camino, dándonos como guía, al fin de su sobrio estudio, una amplia y bien razonada bibliografía moretiana (págs. 173–189).

Kirsten Schottländer
Copenhague